



OPINIÓN

Camilo Gregori

Tesorero del Club Deportivo de Pesca Gandia

LA HERMOSA ESCOLLERA DE GANDIA

A leer la opinión que plasma el Sr. **Ricardo Martínez** el día 28-5-2014, en la cual realiza la divagación de una historia sorprendente, seguramente argumentada en un imaginaria fábula desgajada de sus pensamientos, no puedo entender cómo un hombre de la zona es capaz de plasmar tan impropia ambigüedad. Le vamos a explicar su intolerable ignorancia.

Sr. Martínez, la historia que cuenta se las trae. También inventa palabras que no existen en el diccionario, «anzuelar». La especie de vigilante de la playa, pero en feo.

Le voy a aclarar su ofensiva parrafada: El Club de Pesca mantiene en nómina 5 guardas. Su misión no es lucir su cuerpo, sino salvaguardar el orden, sus retribuciones están legalmente fiscalizadas. Les acusaron a Luisito y su abuelo de pescadores furtivos. Lo siento, pero seguro que no es verdad. Ese lenguaje no es el habitual entre los guardas.

Luisito el madrileño no salía de su asombro su, abuelo tampoco. Yo tampoco salgo

de mi asombro ante sus comentarios. ¿Conoce alguna zona de pesca autorizada en España que no se pague la correspondiente cuota? Además deben de estar en posesión de dos licencias: la federativa y la de pesca marítima.

Zonas muertas: Usted mismo sabe que existen zonas muertas en nuestro entorno, donde puede pescar.

Ese maldito Malecón. ¿Contra quién va dirigida su rabia?

El Club de pesca se creó el año 1940. En sus pesqueras se han sentado generaciones de pescadores que han convivido con la naturaleza, respetándola y dando un sentido organizado a la escollera. Como toda asociación, los asociados pagan una cuota anual que da derecho a pescar y, a cambio, hemos de sufragar un alquiler y un IBI a la Autoridad Portuaria de Valencia y mantener una plantilla de seis empleados que se ocupan de garantizar y guardar su orden y limpieza, así como un compromiso de reparación de los desperfectos ocasionados.

Si ustedes vienen y pasean en este mo-

mento por nuestra escollera encontrarán un lugar agradable donde reina la limpieza, donde hay ordenación de vehículos. En el albergue disponemos de un bar al que puede acceder cualquier persona y donde todo está dentro de un control racional. En las distintas zonas podemos comprobar como hay gente haciendo uso de su estructura, dentro de un orden establecido. Nuestros empleados velan las 24 horas del día para que todo esto se cumpla. Sí, aunque el Sr. Martínez le parezca que somos unos pocos, la verdad es que 1.500 socios, ¿son muchos o pocos? Disponemos de un edificio albergue para guardar nuestros útiles de pesca y de 252 pesqueras numeradas en las que los socios pueden practicar la pesca con comodidad. Las cadenas a las que usted hace alusión, lo mismo que las anclas, son ornamentos de decoración. No existe ninguna prohibición de aparcamiento. Existen limitaciones de tránsito. Los carteles en que se anuncia alguna prohibición son edictos impuestos por la Autoridad Portuaria de Valencia, que es la entidad que regenta el puerto.

No disponemos de letrinas, de lo que sí disponemos es de aseos. No sé si usted al usar la palabra «letrina», conoce su significado: Lugar, generalmente colectivo, destinado para verter las inmundicias y expeler los excrementos. No sé por qué motivo habla de la España de Puerto Hurraco, no viene a cuento en su cuento.

Lo de aviso a navegantes, si a Don **Arturo Torró** se le cruzan los cables. Sr. Martínez. El gerente del puerto de Gandia es la Autoridad Portuaria de Valencia, por lo tanto, el Sr. Torró, con el cual el club mantiene desde siempre unas cordiales relaciones, no tiene por qué enviar a ninguno de nuestros pescadores a la Albufera a ver a Tonet y a su padre Sangonereta. (Le informo que en la novela «Cañas y Barro», Sangonereta no era padre de Tonet sino su amigo de la infancia).

Cuantiosos gastos de la escollera se pagan con los impuestos de los españoles incluidos los de Tomelloso y el abuelo de Luisito. Los gastos de limpieza vigilancia y mantenimiento se pagan con las cuotas de los socios del club de pesca.

Usted empieza a escribir sin contrastar nada, diciendo ambigüedades por doquier, inventando palabras, emparentando personajes de la novela «Cañas y Barro». ¿Contra quién va su rabia? ¿Cree usted que si no existiera vigilancia y se dejase abandonada a su suerte estaría actualmente en el estado en que se encuentra la dársena?

Cuando de nuevo vea a Luisito y a su abuelo, dígales que en nuestra asociación tenemos muchos madrileños asociados. Y que nos veríamos muy honrados de que Luisito se uniera a la lista de asociados, para que pueda compartir con nosotros la bella naturaleza que nos rodea y de la que estamos tan encandilados.